

## EDITORIAL

**Nelson Morales**

### **Coordinador de HUMANIC**

El presente número de la revista FERMENTUM lo dedicamos a un tema clave y vital para el ser humano: **la salud**. La situación actual en Venezuela se encuentra caracterizada por una crisis socioeconómica de considerable magnitud, con profundas repercusiones en el sistema de salud. La calidad de vida de una población depende no solo de su bienestar físico, sino también de su salud mental y social. Aunque la salud está consagrada constitucionalmente como un derecho fundamental, existe una brecha significativa entre lo establecido en la ley y la realidad. Esta discrepancia se agrava debido a la ausencia de un sistema de seguridad social, lo que dificulta lograr una atención médica equitativa y accesible para todos.

El financiamiento de la salud en Venezuela no solo se ha privatizado, sino que constituye un gasto entre los más altos a nivel mundial. A pesar de esta situación, la salud no figura como una prioridad fiscal, lo que se traduce en una asignación reducida de recursos públicos para este sector. Esta realidad tiene un impacto directo en el acceso a los servicios de salud, provocando diversos obstáculos como la escasez de médicos, especialmente en áreas especializadas, deficiencias en la disponibilidad de equipamiento médico, así como la falta de suministros, medicamentos y vacunas. Es paradójico observar que en un país con vastas reservas de hidrocarburos, las ambulancias no pueden trasladar a pacientes debido a la falta de combustible, baterías o neumáticos. Esta falta de recursos afecta especialmente a los sectores más vulnerables, exacerbando las ya existentes disparidades sociales y económicas. Por otra parte, habida cuenta de la penuria colectiva, además de las enfermedades endémicas, las enfermedades neurológicas han adquirido relevancia, y la atención a la salud mental se ha convertido en una de las áreas más descuidadas por el sistema sanitario. La estigmatización, la falta de recursos y la limitada comprensión de estas problemáticas perpetúan una situación inaceptable desde cualquier enfoque analítico. La invisibilidad de los problemas de salud mental y la falta de atención adecuada profundizan una crisis sanitaria que no muestra signos de rectificación.

Esta realidad demanda una revisión integral del sistema de salud en Venezuela. Se requiere no solo un compromiso financiero más consistente y equitativo, sino también políticas públicas audaces que aborden esta crisis, promoviendo un acceso equitativo y digno a servicios de salud de calidad para todos los ciudadanos.